



Un Hombre
Enviado Por
Dios

Adentro de templo de Dios un día, un sacerdote anciano, llamado Zacarías, estaba quemando incienso. Afuera, gente oraba. De repente, Zacarías comenzó a temblar.



Había venido un ángel. "No temas," dijo. "Dios me envió. Tu mujer tendrá un hijo. Llamará su nombre Juan. Será lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Hará que muchos se conviertan a Dios."



"Háblanos, Zacarías." El pueblo afuera estaba perplejo. No sabían que el ángel Gabriel había dicho que Zacarías sería mudo hasta el nacimiento del bebé porque no había creído el mensaje de Dios. Pensaba que su esposa era demasiada anciana para tener un bebé.





Pronto Elisabet
supo que venía un
bebé. Alabó a
Dios. Un día, la
visitó María, su
prima. María
también estaba
esperando un
bebé.



Cuando llegó María, Elisabet sintió saltar a su bebé dentro de ella. Elisabet estaba llena del Espíritu Santo. Sabía que el bebé de María sería el Señor Jesucristo. Juntas, las dos mujeres alabaron a Dios con alegría.

El bebé de Elisabet nació como Dios prometió. "Llámalo Zacarías, como su Papá," dijeron los otros sacerdotes. Zacarías se acordó del mandamiento de Dios.

"¡No! El nombre del bebé es Juan." Cuando Zacarías escribió esas palabras, se le volvió el habla. Entonces alabó a Dios.



Cuando Juan creció, fue como Elías, el gran hombre de Dios. Juan contó a las personas que el Hijo de Dios venía pronto para bendecirles.



Los líderes religiosos odiaban a Juan porque les decía, "¡Arrepiéntanse! Dejen de pecar." Ellos no querían escuchar de sus pecados.



Otros le decían Juan el Bautista porque sumergía a las personas en el agua para mostrar que estaban arrepentidos por sus pecados. Un día Jesús vino para Juan lo bautizara.

"Tú debes bautizarme a mí," protestó Juan. Pero Jesús dijo, "Deja que sea así." Y Juan lo bautizó.



Después del bautismo de Jesús, Juan vio al Espíritu Santo descender sobre Jesús en la forma de una paloma. Esto fue la señal de Dios. Juan sabía entonces que Jesús era el Hijo de Dios. Juan llamó a Jesús el Cordero de Dios Quien quita el pecado del mundo.





Juan guió a muchas personas a Dios. Pero Herodes, el gobernador perverso, arrojó a Juan en la cárcel. "Es un pecado para ti tener a Herodías, la esposa de tu hermano, como tu propia esposa," le dijo Juan a Herodes.



Sabía que Juan era siervo de Dios, un hombre justo y santo. Pero él no quería dejar de pecar. Y Juan no dejaría de predicar en contra del pecado, aún cuando el resultado era la cárcel.

Para su cumpleaños, Herodes hizo una gran fiesta. La hija de Herodías bailó para él. Esto le agradó. "Puedes tener lo que quieras," prometió. "Hasta la mitad de mi reino."





"¿Qué pediré?"
se preguntó la
muchacha. Su
madre perversa,
Herodías, quien
odiaba a Juan, le
dijo qué pedir.
¡Fue terrible!

“Dame la cabeza de Juan el Bautista en un plato,” le dijo la muchacha a Herodes. Él se arrepintió de su promesa, pero fue demasiado soberbio para dar marcha atrás.

“Corten la cabeza de Juan el Bautista y tráiganlo aquí,” mandó Herodes. Sus soldados le obedecieron.



Tristemente los amigos de Juan enterraron el cuerpo del siervo valiente y fiel de Dios. El trabajo de Juan para Dios ya se había terminado. Tal vez sabían que Jesús les podía consolar en su tristeza.

